

Una lección de 2° de Reyes (Héroes anónimos, el remanente)

Te invito a navegar conmigo una historia desarrollada en la Biblia, con la esperanza de que de alguna forma que solamente Dios en su soberanía conoce, se haga también parte de tu vida igual que lo es de la mía.

Este estudio fue compartido en el año 2010 en una serie de programas de radio que conducía en una emisora de FM en la ciudad donde vivo. Las fuentes en las que me apoyo para el desarrollo del mismo aparecen debajo en mi firma.

El texto completo abarca 3 capítulos de 2 de Reyes, ya que comienza en el versículo 1 del capítulo 5 y termina con los hechos relatados en el capítulo 8.

Los hechos históricos referidos en estos textos datan del año 560 antes de Cristo, hace 2500 años.

2Reyes 5:1 al 4 *Y Naamán, capitán del ejército del rey de Aram, era un gran hombre delante de su señor y tenido en alta estima, porque por medio de él el SEÑOR había dado la victoria a Aram. También el hombre era un guerrero valiente, pero leproso. Y habían salido los arameos en bandas y habían tomado cautiva a una muchacha muy joven de la tierra de Israel, y ella estaba al servicio de la mujer de Naamán. Y ella dijo a su señora: ¡Ah, si mi señor estuviera con el profeta que está en Samaria! El entonces lo curaría de su lepra.*

Los arameos eran una nación nómada, que habitó en en la zona conocida como Mesopotamia, una región que incluye lo que actualmente es Siria, Iraq, Jordania, Líbano y parte de Irán; es mencionada seis veces en la Biblia.

Los arameos dieron unidad lingüística al Cercano Oriente. Su lengua, llamada también arameo, fue las más hablada en toda esa parte del mundo. Fue la lengua que hablaba Jesús y todo el pueblo judío.

Este pueblo guerrero y conquistador, tenía en Naamán una figura prominente. El líder de sus tropas. En una de sus conquistas habían capturado a una jovencita, una adolescente, que arrancaron del techo de su familia para esclavizarla al servicio de este capitán. Seguramente era muy bella y parte de sus servicios incluían la separación de sus padres, el abuso sexual y otras formas de maltrato.

El relato dice que este prestigioso militar estaba enfermo de lepra.

Y esta joven es la primera protagonista de la historia, que se caracteriza desde el principio al fin por héroes anónimos que pasan por el relato en medio de otros nombres prestigiosos, pero que son desde su anonimato los verdaderos responsables de un cambio radical en la situación de Israel. Un verdadero cambio de 180°.

Una adolescente esclava. Su cautividad, el haber sido arrancada de sus padres y sus seres queridos, la seguramente profunda tristeza en que vivía, la miseria a la que seguramente era sometida, no impidieron que ella hiciera **lo que sentía que era lo correcto**. Era probable que si su amo moría de lepra ella fuera liberada o tuviera por lo menos la oportunidad de escapar hacia su pueblo.

Pero no lo hizo.

Algo en su interior le mostró que eso no era la voluntad de Dios, que no estaría obrando correctamente.

Ella sabía de **Eliseo**, el hombre de Dios y del poder del Dios en quién había depositado su confianza.

Aquella joven esclava cuyo nombre nunca conoceremos, me dio la primera lección de 2 Reyes 5. Una mujercita valiente al servicio del Dios altísimo.

Ella tenía sobradas razones para estar quebrada, frustrada o secando sus lágrimas.

Atrás habían quedado sus raíces, su entorno, su tierra, seguramente su familia, pero nada de ello se deja ver en su actitud, por el contrario, ella le da el mejor consejo a su amo, sabiendo que Eliseo era su oportunidad de restaurar plenamente su salud.

2Re 5:4 y 5 *Y Naamán entró y habló a su señor, diciendo: Esto y esto ha dicho la muchacha que es de la tierra de Israel.*

Entonces el rey de Aram dijo: Ve ahora, y enviaré una carta al rey de Israel. Y él fue y llevó consigo diez talentos de plata y seis mil siclos de oro y diez mudas de ropa.

Me detengo una vez más para que podamos apreciar la inmensa fortuna que Naaman llevaba para comprar su sanidad física. Diez talentos de plata, dice el texto. Eso es 216 kg. De ese metal, equivalente aproximadamente a ciento treinta mil dólares. seis mil siclos de oro equivalen a 60 kilos de oro, aproximadamente un millón de dólares americanos. A este verdadero tesoro se suman las mudas de ropa.

2Re 5:4 al 12 *También llevó al rey de Israel la carta que decía: Y ahora, cuando llegue a ti esta carta, he aquí, verás que te he enviado a mi siervo Naamán para que lo cures de su lepra.*

Y sucedió que cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Acaso soy yo Dios, para dar muerte y para dar vida, para que éste me mande a decir que cure a un hombre de su lepra? Pero considerad ahora, y ved cómo busca pleito conmigo.

Y al oír Eliseo, el hombre de Dios, que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió aviso al rey diciendo: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Que venga él a mí ahora, y sabrá que hay profeta en Israel.

Vino, pues, Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a la entrada de la casa de Eliseo.

Y Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve y lávate en el Jordán siete veces, y tu carne se te restaurará, y quedarás limpio.

Pero Naamán se enojó, y se iba diciendo: He aquí, yo pensé: "Seguramente él vendrá a mí, y se detendrá e invocará el nombre del SEÑOR su Dios, moverá su mano sobre la parte enferma y curará la lepra."

¿No son el Abaná y el Farfar, ríos de Damasco, mejor que todas las aguas de Israel? ¿No pudiera yo lavarme en ellos y ser limpio? Y dio la vuelta, y se fue enfurecido.

Naaman era un hombre de prestigio, de respeto, de autoridad.

Un hombre rico y lleno de poder, cuyo presente y futuro habían sido borrados debido a la lepra.

Esta enfermedad horrible y mutilante hoy en día tiene cura, pero entonces aislaba a la persona de su familia, de su vida por completo e independientemente de quien era o cuánto dinero tenía, lo confinaba a vivir entre los desperdicios de los basurales (en la época de Jesús el basural de las afueras de Jerusalén, la Gehena, era también un leprosario).

En su desesperanza escucha el consejo de su esclava para tomar una decisión que cambiaría su vida.

Dice el pastor argentino Pussetto en un mensaje dado a la Iglesia de Cristo, que Naamán protestó, quizás no por lo incómodo de la propuesta del profeta, ni el color del río que se le proponía, sino que él había desarrollado su propio concepto de cómo tendrían que ser las cosas.

Y Naamán se fue enojado, imaginando que el profeta actuaría de un modo bien distinto, sobre todo considerando el prestigio de su visitante. Naamán imaginó respecto de Eliseo que:

- 1) *Saldría de la vivienda para recibirlo.*
- 2) *Se pondría de pie en signo de reverencia*
- 3) *invocaría el nombre de Jehová su Dios,*
- 4) *pondría sobre él sus manos*
- 5) *tocaría las llagas, sanando la lepra.*

Cómo debería haberse comportado el profeta, cómo debería haberse dirigido a Dios y cómo él propio Naamán iba a ser curado.

Naamán no desconocía la autoridad de Eliseo.

Naamán no tenía problemas con Dios.

Naamán no dudaba del hombre de Dios.

Naamán no dudaba del poder de Dios.

Él creía que realmente Jehová tenía poder para sanarlo.

Pero tenía problemas con el método, con la forma.

Naamán no podía admitir ese método tan extraño.

Indudablemente tenía información acerca del profeta y del Dios del profeta, pero su propia razón le "jugaba en contra".

Escuchá a Naamán rezongando: *Abana y Farfar, ríos de Damasco,*

¿no son mejores que todas las aguas de Israel?

Si me lavare en ellos, ¿no seré limpio?

Y se volvió y se fue enojado.

2Re 5:13 *Pero sus siervos se le acercaron y le hablaron, diciendo: Padre mío, si el profeta te hubiera dicho que hicieras alguna gran cosa, ¿no la hubieras hecho? ¡Cuánto más cuando te dice: "Lávate, y quedarás limpio"!*

Entonces él bajó y se sumergió siete veces en el Jordán conforme a la palabra del hombre de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño pequeño, y quedó limpio.

Otros protagonistas anónimos aparecen en escena. Otros esclavos, hombres de muy poco significado social ante un general del ejército arameo. Pero ellos (posiblemente también esclavos judíos) son los que obran una vez más con sabiduría que viene de Lo Alto. Naamán tenía otra idea de cómo debía ser sanado. Pero el camino de Dios es distinto. La triste realidad de este poderoso general, está siendo transformada por esclavos de una nación que él mismo conquistó. Por personas que no tenían valor alguno en la Tierra. Por objetos que habían formado parte de un botín de guerra luego de una victoria.

Eran lecciones que Naamán tenía que aprender.

Los caminos de Dios son distintos de los de los hombres.

Obedecer la voz de Dios trae la bendición que restaura vidas.

La bendición de la obediencia, un aprendizaje que la Iglesia de Cristo hoy también necesita aprender.

Para obedecer y obtener bendición es necesario dejar primero las ropas en la orilla.

Tanto la joven del comienzo del relato como estos hombres que lo acompañaron a ver al profeta, fueron los verdaderos héroes del relato. Aunque jamás sabremos en esta vida sus nombres, son los protagonistas de la historia que terminará cambiando la vida de Naamán, pero también de toda la nación de Israel. Ellos observaron y tenían la posibilidad de callarse, pero no lo hicieron. No miraron hacia otro lado, sino que elevaron su voz, para sugerir con humildad : **“hazle caso al profeta, el hombre de Dios es el hombre a escuchar, aunque no entiendas se obediente”**.

No puedo dejar de pensar en esos hombres esclavos alrededor del general.

Gracias a Dios porque en la historia del hombre existieron personas como ellos.

Romanos 9:27 Isaías también exclama en cuanto a Israel: aunque el número de los hijos de Israel sea como la arena del mar, sólo el remanente será salvo.

Los criados representan **al remanente**, al cristiano que aunque no entienda obedece y conduce a otros por el camino de la bendición de la obediencia. Un remanente que se mantiene fiel, que es sensible a lo que Dios dice, no importa las consecuencias, y habla a quien sea, aunque quién ostenta el poder pudiera molestarse, enojarse o hasta poner en peligro su vida. Tienen una tarea que realizar y son conscientes que no ha sido dada por ningún hombre sino por el Dios altísimo.

Dice en su mensaje el pastor Pussetto a quien ya cité, que **“Los criados no callan, el remanente de este tiempo tampoco puede hacerlo”**.

Me sorprende además que tanto en el caso de la jovencita como estos varones esclavos, ninguno levanta la voz diciendo algo así como “Dios me dijo” o empieza a los gritos en medio

de la gente advirtiéndolo ser un elegido portador del mensaje. La voz de estos siervos no parece voz de trueno sino de ángeles, con toda humildad ellos supieron dar la advertencia acertada, ellos fueron temerosos de Dios no para esperar favores sino porque estaban convencidos en quien había que confiar.

Ellos tomaron parte en el asunto, se involucraron, fueron mucho más que los que observan lo que pasa diciendo “no me voy a meter, esto no tiene nada que ver conmigo, no es mi lucha... *“es otro país o es otra congregación, otro ministerio”*. Mejor me quedo callado”

Dice el pastor Pussetto palabras verdaderamente conmovedoras, que sacudieron mi emoción. *“Estoy seguro que hay un remanente, siervos, gente olvidada por hombres pero no por Dios, estos serán los que levanten su voz de advertencia en los últimos tiempos”*.

Volviendo a la historia de 2 de Reyes, finalmente Naamán obedece y es limpiado de su lepra. Para poder ser limpio, tiene todavía que hacer algo muy importante e indispensable.

Naamán deja las ropas en la orilla, y al dejarlas nos enseña, nos muestra que en la humildad de su obediencia hay bendición y sanidad.

Su cuerpo estaba cubierto por su investidura. Posiblemente en su ropa de general lucían las medallas de las batallas ganadas, medallas que demostraban al mundo que había una historia de valor detrás de ese hombre. Era probable que luciera la espada ceñida a su cintura, una herramienta de matar pero también útil para establecer una protección sobre su vida.

Para ser libre, para ser limpio, fue necesario que se desnudara de su pasado y de su presente. Que estuviera dispuesto a dejar su vida a orilla del río, que viviera la indefensión de la desnudez que hace que no tengamos ninguna forma de ocultarnos detrás de ningún atavío que solamente tiene significado ante los demás hombres.

Todo quedó en la orilla, todo quedó atrás, su ropaje le quedaría incómodo en las aguas, por eso descendió al río abandonando todo lo que le había servido como hombre pero que no lo había podido “proteger” de la lepra.

La verdadera decisión que tomó Naamán fue la de **abandonar lo viejo para sumergirse en lo nuevo**.

Volviendo al texto bíblico de 2do libro de Reyes cap. 5, lo concreto es que al cumplir con las indicaciones de Eliseo, Naamán es limpiado por el Señor de su lepra y su piel queda como la de un niño.

Entonces hace lo que haríamos cualquiera de nosotros:

2 Reyes 5: 15 al 27 Y regresó al hombre de Dios con toda su compañía, y fue y se puso delante de él, y dijo: He aquí, ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Te ruego, pues, que recibas ahora un presente de tu siervo.

Pero él respondió: Vive el SEÑOR, delante de quien estoy, que no aceptaré nada. Y Naamán le insistió para que lo recibiera, pero él rehusó.

Y Naamán dijo: Pues si no, te ruego que de esta tierra, se le dé a tu siervo la carga de un par de mulos, porque tu siervo ya no ofrecerá holocausto ni sacrificará a otros dioses, sino al SEÑOR.

Que el SEÑOR perdone a tu siervo en esto: Cuando mi señor entre en el templo de Rimón para adorar allí y se apoye en mi mano, y yo me incline en el templo de Rimón cuando tenga que adorar allí, que el SEÑOR perdone a tu siervo por esto.

Y él le dijo: Vete en paz. Y se alejó de él a cierta distancia.

Pero Giezi, criado de Eliseo, el hombre de Dios, dijo para sí: He aquí, mi señor ha dispensado a este Naamán arameo al no recibir de sus manos lo que él trajo. Vive el SEÑOR que correré tras él y tomaré algo de él.

Y Giezi siguió a Naamán. Cuando Naamán vio a uno corriendo tras él, bajó de su carro a encontrarle, y dijo: ¿Está todo bien?

Y él dijo: Todo está bien. Mi señor me ha enviado, diciendo: "He aquí, en este momento dos jóvenes de los hijos de los profetas han venido a mí de la región montañosa de Efraín. Te ruego que les des un talento de plata y dos mudas de ropa."

Y Naamán dijo: Dígnate aceptar dos talentos. Y le insistió y ató dos talentos de plata en dos bolsas con dos mudas de ropa, y los entregó a dos de sus criados; y éstos los llevaron delante de él.

Cuando llegó al monte, los tomó de sus manos y los guardó en la casa, luego despidió a los hombres y ellos se fueron.

Entonces él entró y se puso delante de su señor. Y Eliseo le dijo: ¿Dónde has estado, Giezi?

Y él respondió: Tu siervo no ha ido a ninguna parte.

Entonces él le dijo: ¿No iba contigo mi corazón, cuando el hombre se volvió de su carro para encontrarte? ¿Acaso es tiempo de aceptar dinero y de aceptar ropa, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas?

Por tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tus descendientes para siempre. Y él salió de su presencia leproso, blanco como la nieve.

Aquí aparece en escena otro personaje cargado de misterio. Se trata de **Giezi**, el asistente del profeta. Alguien que ya había visto a su maestro obrar muchos milagros, alguien que conocía el poder del Dios al que servía.

Sin embargo, toma una decisión equivocada llevado por su ambición. Se olvida de todo lo que ha visto, porque no puede dejar de sacar provecho de esa enorme fortuna que está de vuelta hacia Aram porque Eliseo no quiso aceptarla.

No entendió el mensaje, de pronto se olvidó para quien trabajaba. Él servía pero su corazón no estaba penetrado por la inmensidad infinita de Dios. Era solamente un trabajo.

El texto bíblico nos muestra que terminó cargando la cruz de su error y arrastrando con ella además a sus hijos.

Algo se rompió para siempre, y sería su destino morir en medio de la basura junto a otros seres desterrados de la vida por una enfermedad que no permitiría nunca más la bendición del abrazo o el calor de un beso.

Pero además, consciente de que estaba arrastrando en esa maldición a sus hijos. Ellos recibirían la pesada herencia espiritual de una maldición que cambiaría para siempre su presente.

Ya no tendrían futuro más que la humillación y el desprecio.

¿Puede un hombre cargar con el peso de sus errores pero además sabiendo que producto de ellos ha destruido también la vida de sus hijos?

Sin embargo, la historia no termina aquí. Hay muchas sorpresas por vivir, inexplicables sorpresas que vienen de un Dios inexplicable e inabarcable.

Un Dios que es Amor más allá de nuestras limitaciones humanas.

La Lepra de Naamán se le pegó a Giezi y a sus descendientes, según la maldición pronunciada por Eliseo.

Una enfermedad de la que no se vuelve. Una condena a muerte lenta e inexorable que adormece las terminaciones nerviosas y luego pudre y mutila las distintas partes del cuerpo. Ellos comenzarían a vagar en lugares inmundos apartados de la sociedad, entre seres a los que se les había caído la nariz, una oreja, dedos de las manos, etc.

Y la agonía terminaba inevitablemente en la muerte más horrorosa.

Sin embargo, Dios nos trae sorpresas inesperadas.

El capítulo 6 y 7 traen el relato conocido que muestra a Eliseo haciendo que un hacha flote en el Jordán, la visión de los carros de fuego rodeando al ejército enemigo, el sitio de Aram sobre Samaria generando un hambre que lleva a los habitantes a comerse a sus hijos para sobrevivir, y otra historia de leprosos sobre la que volveremos más tarde.

El capítulo 8 comienza con Eliseo aconsejando a una mujer cuyo hijo había resucitado, que se aleje a vivir en otro sitio porque vendrían 7 años de tremenda hambruna sobre la tierra.

2Reyes 8:1 al 3 *Y Eliseo habló a la mujer, a cuyo hijo él había devuelto la vida, diciendo: Levántate y vete, tú y tu casa, y reside donde puedas residir, porque el SEÑOR ha llamado al hambre que vendrá sobre la tierra por siete años.*

Entonces la mujer se levantó e hizo conforme a la palabra del hombre de Dios, y se fue ella con los de su casa y residió en la tierra de los filisteos siete años.

Y aconteció que al cabo de los siete años, la mujer volvió de la tierra de los filisteos; y salió a implorar al rey por su casa y por su campo.

Cuando la mujer vuelve con su hijo para habitar nuevamente su casa, la encuentra invadida por personas que en Argentina llamamos "ocupas". Perpetradores que al encontrar la propiedad vacía la toman como suya. De modo que decide recurrir al rey para reclamar lo que es suyo.

Y aquí la sorpresa . Preparate porque te vas a conmovir igual que me pasó a mí.

2Reyes 8:4 al 6 *Y el rey estaba hablando con Giezi, criado del hombre de Dios, diciéndole: Te ruego que me cuentes todas las grandes cosas que ha hecho Eliseo.*

Y sucedió que mientras él contaba al rey cómo había devuelto la vida a un muerto, he aquí, la mujer a cuyo hijo había devuelto la vida, imploró al rey por su casa y por su campo. Y Giezi dijo: Oh rey señor mío, ésta es la mujer y éste es su hijo, al que Eliseo devolvió la vida.

Cuando el rey preguntó a la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey le asignó un oficial, diciendo: Restáurale todo lo que era suyo y todo el fruto del campo desde el día que dejó el país hasta ahora.

¿Prestaste atención? ¿Con quién estaba hablando el rey? ¿Con Giezi? ¿con un leproso enfermo de lepra avanzada? ¿Podría ser confidente del rey un hombre capaz de contagiar la peor de las pestes? ¿Y el texto bíblico lo menciona como el asistente de Eliseo?

Esta es mi sorpresa. **Giezi indudablemente había sido restaurado.**

Su cuerpo estaba limpio, pero además estaba nuevamente trabajando con Eliseo. Habían pasado 7 años, los 7 años de hambruna mencionados antes. Ese tiempo hubiera sido suficiente para matar de lepra a Giezi y a sus hijos. Las personas no sobreviven ese tiempo a la Lepra.

Y si estuvieran vivos su olor a carne descompuesta y las mutilaciones en su cuerpo habrían hecho que nadie quisiera acercárseles. Mucho menos un rey.

¿Cómo podría alguien que ha sufrido una condena tan dura como podríamos imaginar, ser restaurado nuevamente en su salud pero además en su condición social?

Explícitamente la Biblia no lo menciona.

Te compartiré el resultado de la investigación que llevó adelante el pastor Tommy Tenney, tomando antiguas fuentes rabínicas hasta encontrar lo que sería una pista que muestre el tremendo cambio en la forma de pensar de este Giezi, que reestableció su relación con Dios, con Eliseo, con el rey y con su propio cuerpo.

Lo cierto y sobre lo que no podemos dudar porque es bíblico, es que si a Giezi le faltaba la nariz o los dedos del pie, si se le había caído un ojo producto de la lepra, esos órganos fueron reinstalados en su cuerpo. La piel había sido recuperada plenamente. La salud estaba recuperada. Y además, de una forma tan espectacular a ojos de la sociedad, que había captado la atención del rey, que lo había hecho su confidente.

De modo que aquello que a ojos humanos es imposible, es posible para Dios.

De modo que si por causa de nuestros errores estamos padeciendo de una enfermedad física o espiritual, si estamos afectando a nuestra familia con una condena espiritual que nace en nuestros pecados, es posible volver de allí.

No importa qué tan serio haya sido el error. No importa qué tan duras sean las consecuencias. Se puede volver. No hay imposibles para el Dios altísimo al que amamos.

En el verso 24 del capítulo 6, se relata que el rey de Siria rodea la ciudad de Samaria sitiándola. Al no permitir el paso de alimentos hubo gran hambre en la ciudad, que llevó a los habitantes hasta el canibalismo, matando a sus hijos para comérselos.

En el capítulo 7 del mismo libro Eliseo dice algo asombroso.

2Reyes 7:1 Entonces Eliseo dijo: Oíd la palabra del SEÑOR. Así dice el SEÑOR: "Mañana como a esta hora en la puerta de Samaria, una medida de flor de harina se venderá a un siclo, y dos medidas de cebada a un siclo."

Las gentes que oyeron esta profecía debieron pensar que el profeta había enloquecido o delirando.

En la peor de las hambrunas, cuando los habitantes de Samaria estaban comiéndose entre ellos y cuando se pagaban 80 piezas de plata por la cabeza de un asno y cinco piezas de plata por un puñado de estiercol de paloma para comérselo, el profeta anuncia que en 24 horas las cosas volverían a su normalidad total.

Prestá atención al relato que viene ahora:

2Reyes 7:3 al 10 *Y había cuatro leprosos a la entrada de la puerta, y se dijeron el uno al otro: ¿Por qué estamos aquí sentados esperando la muerte?*

Si decimos: "Vamos a entrar en la ciudad," como el hambre está en la ciudad, moriremos allí; y si nos sentamos aquí, también moriremos. Ahora pues, vayamos y pasemos al campamento de los arameos. Si nos perdonan la vida, viviremos; y si nos matan, pues moriremos.

Y se levantaron al anochecer para ir al campamento de los arameos. Y cuando llegaron a las afueras del campamento de los arameos, he aquí, no había allí nadie.

Porque el Señor había hecho que el ejército de los arameos oyera estruendo de carros y ruido de caballos, el estruendo de un gran ejército, de modo que se dijeron el uno al otro: He aquí, el rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los hititas y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros.

Por lo cual se levantaron y huyeron al anochecer, y abandonaron sus tiendas, sus caballos y sus asnos y el campamento tal como estaba, y huyeron para salvar sus vidas.

Cuando llegaron los leprosos a las afueras del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron, y se llevaron de allí plata y oro y ropas, y fueron y lo escondieron; y volvieron y entraron en otra tienda y de allí también se llevaron botín, y fueron y lo escondieron.

Entonces se dijeron el uno al otro: No estamos haciendo bien. Hoy es día de buenas nuevas, pero nosotros estamos callados; si esperamos hasta la luz de la mañana, nos vendrá castigo. Vamos pues, ahora, y entremos a dar la noticia a la casa del rey.

Y fueron y llamaron a los guardas de la puerta de la ciudad, y les informaron, diciendo: Fuimos al campamento de los arameos, y he aquí que no había allí nadie, ni siquiera voz de hombre; solamente los caballos atados, también los asnos atados y las tiendas intactas.

Dice el pastor Tenney que "hay algo raro en la historia de los 4 leprosos. Hay algo que parece insinuar un gran fracaso o error del pasado".

"si esperamos hasta la luz de la mañana, nos vendrá castigo"

¿Por qué este temor? ¿Quién podría descubrirlos para castigarlos? ¿El pueblo de Samaria que estaba muriéndose de hambre en la ciudad supuestamente sitiada? ¿el ejército de Aram que había huido con lo puesto?

Al leer este pasaje comencé a sospechar que se había gestado un milagro.

Y el sentimiento de culpa aparece cuando uno de los leprosos se da cuenta que están haciendo una acumulación ilícita de plata y vestidos preciosos”.

¡Todo está cerrando!

Nunca tendremos plena certeza de lo que voy a compartirte, pero todo parece coincidir en hacernos pensar que estos cuatro leprosos podrían ser... ¡**GIEZI Y SUS HIJOS!**

Sigo con el relato de Tenney: “Comencé a preguntarme si alguien más había llegado a esta conclusión.

En los textos de varios escritores rabínicos judíos pude encontrar al rabino Johanan diciendo: *“Los 4 leprosos en la puerta de Samaria anunciando la derrota del ejército Arameo eran Giezi y sus hijos”*.

¡Dios parece haber hecho su mejor obra en secreto!

Es que si esta es la situación, Giezi tuvo aquí su segunda oportunidad. Estaba frente a toda la riqueza que quisiera su ambición, una población completa abandonada con todo su oro y su plata, con todos sus alimentos, con las ropas más finas.

“No estamos haciendo bien” dice uno de los leprosos.

Giezi, que había sido condenado siete años atrás por enriquecimiento ilícito de plata, oro y vestidos al sacarle mintiendo estos bienes al general Naamán, tiene ahora la oportunidad de salvarse a sí mismo y a la ciudad de Samaria. Para ello tiene que actuar diferente esta vez.

Si su reacción hubiera sido otra, al amanecer los arameos hubieran vuelto a su campamento y sería el fin de la ciudad de Samaria.

Pero esta vez las cosas fueron diferentes. Giezi parece haber aprendido la lección de su vida. Han pasado 7 años de enormes sufrimientos.

En su cuerpo, la lenta putrefacción de su carne comida por la enfermedad que se iba comiendo una a una sus células.

En el alma, la tremenda culpa de ver como la misma enfermedad se llevaba ante sus ojos las vidas inocentes de sus hijos.

Seres malditos. Seres despreciables. Muertos en vida, sin nombres ni identidad.

No tenían nada que perder porque ya estaban muertos y condenados. Podrían haberse llevado todo el oro y las riquezas y haber terminado sus días con menos necesidades.

Pero la voz de Giezi se alzó sobre sus hijos diciendo **“No estamos haciendo bien”**.

Era el cambio que el Señor necesitaba ver para darles una nueva oportunidad.

Y la tuvieron, y sus vidas fueron restauradas de la enfermedad, y volvieron a su familia y a la sociedad que los había visto irse a morir en la Gehena.

Estoy pensando... que posiblemente estés pasando por algo similar.

Cometiste un error, un tremendo error que tuvo un costo terrible en los que te rodeaban, en los que te amaban. Hoy estás viendo a tu familia pagar las consecuencias de tu fracaso como hombre o como mujer.

Tu vida está siendo lentamente carcomida por la lepra espiritual. Sentís que sos culpable y que te merecés el presente que te toca. Has pecado contra el Cielo y contra los que te amaban.

Y fuiste condenado al destierro moral.

Y sentís que ya no hay nada que hacer, que sos un ser maldito, que solamente te resta esperar el momento de tu muerte.

Sin embargo, la historia de Giezi te muestra que todos, vos también, vas a ser enfrentado a una segunda oportunidad. Vas a volver a vivir los mismos hechos, y cuando te encuentres ante una historia que se repite, va a estar en tus manos el futuro.

Podrás repetir los mismos errores... o aprender del pasado para actuar esta vez dignificando tu vida y la de quienes te rodean, de quienes te aman.

Dios da siempre una segunda oportunidad, que solamente vos podrás reconocer.

La clave del futuro es aprender. ¡Voy a cambiar esta vez!

Todo lo que necesitás es obediencia.

Es la posibilidad de cambiar de dirección, cuando seas confrontado una vez más con los errores del pasado.

El recordar la primera vez que te pasó esto te traerá el enorme dolor del fracaso pasado. Es necesario que esto suceda para que puedas mirarte en el espejo.

Pero tendrás ahora la oportunidad de cambiar la historia, de volver a rendir el examen, de convertir el fracaso pasado en una vida nueva y distinta.

¡La oportunidad de nacer de nuevo!

Me gustaría que me dieras el permiso de cerrar este artículo trayendo esta historia hasta nuestro presente como mujeres y hombres de la Iglesia de Cristo del siglo XXI.

Tratar de tomar la oportunidad de estos textos bíblicos para revisarnos cómo estamos hoy. Naamán nos representa como Iglesia, porque también hay en nosotros enfermedades que están corroyendo nuestro cuerpo. Pestes espirituales que han avanzado durante meses o años y que se han terminado comiendo miembros y partes vitales.

Dice el pastor Luís O. Pussetto que: *“la lepra significa el pecado, inmundicia, desprecio, desarraigo, separación, soledad”*.

Naamán pretendía seguir su vida como si nada pasara. Seguir al frente de los ejércitos del rey, continuar con su vida de riquezas, con su situación social de prosperidad y prestigio.

Pero la peste no lo permitió. La lepra se llevó todo.

Ahora solamente quedan las ropas, que pretenden cubrir un cuerpo de inmundicia.

Naamán somos nosotros, somos vos y yo como Iglesia de este siglo XXI.

Llenos de la soberbia de “ser los elegidos” para conducir los ejércitos del Rey, nos hinchamos de orgullo y nos cubrimos con la investidura de batalla.

Pero hay lepra dentro, que no está siendo tratada, que no estamos reconociendo. Pretendemos seguir con nuestro estilo de vida espiritual, pero la enfermedad está destruyendo a nuestros miembros. Por cada hermano nuevo que se acerca a nuestros templos hay varios que nos dejan.

Enfermedades espirituales que pretendemos tapar con nuestros “disfraces de generales cristianos”.

Sin embargo tenemos una oportunidad.

2Reyes 5:14 *Entonces él bajó y se sumergió siete veces en el Jordán conforme a la palabra del hombre de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño pequeño, y quedó limpio.*

Dios tenía otro plan, otro método para Naamán. Como tiene también para nosotros.

Y ese plan no es otro que la plena y total restauración.

Claro que hay que dejar cosas, la soberbia, la superioridad.

Claro que será necesario desprendernos de nuestra ropa de general, de nuestra vestimenta para mostrarnos desnudos tal cual estamos, para que nuestra lepra quede expuesta.

Tenemos que abandonar nuestra investidura a la orilla del río, aunque nos avergüence lo que mostremos.

Al quitarnos las ropas ya no seremos generales, ni personas importantes, ni tendremos ningún valor para otros hombres.

Estaremos solos ante el río y ante Dios.

El estar de pie desnudos frente al río será un símbolo de que reconocemos nuestra enfermedad y estamos dispuestos a obedecer ahora lo que Dios nos pide: AVANZAR HASTA QUE EL RÍO NOS CUBRA POR COMPLETO.

Esas ropas ya no serán importantes. Serán un testimonio de que nos alejamos de lo viejo, de lo enfermo, de un pasado lleno de hipocresía y apariencias, para disponernos a salir fuera del agua del río de Dios nuevamente desnudos y preparados a lo nuevo, a lo sano que nuestro Dios tiene para cada uno de nosotros.

Naamán era un referente, un valiente, un grande, pero estaba leproso. Él creyó que su grandeza era un escudo que alcanzaría para protegerlo de la lepra.

Se equivocó.

Del mismo modo nos equivocamos porque pensamos que al tener el templo más grande, más nutrido, el ministerio más reconocido de la ciudad nada puede afectarnos.

Nos equivocamos porque pensamos que el hablar en lenguas, predicar palabras que impacten, profetizar sobre las personas, ministrar sanidad de las enfermedades, estamos suficientemente cubiertos espiritualmente para que la lepra no nos llegue.

Nos equivocamos cuando pensamos que los muchos años de “nacidos de nuevo” nos dan chapa de intocables. Cuando los años de estudio y conocimiento intelectual nos proporcionan un escudo suficiente para que la lepra espiritual no se nos meta en las entrañas.

1 Corintios 10:12 *Por tanto, el que cree que está firme, tenga cuidado, no sea que caiga.*

En el decir del pastor Pussetto: *“Naamán es una lección, despiadada en un principio, pero cargada de misericordia. Dolorosa y vergonzosa pero llena del ofrecimiento tierno del Señor.*

Dios no ha cambiado, pero tampoco el hombre lo ha hecho, todavía seguimos aferrados a las viejas costumbres, todavía lo que muestra el mundo nos apetece, nos ilusiona, nos envuelve”.

Todavía seguimos sintiendo que no hay nada que revisar, que no hay nada que cambiar. Todavía pretendemos seguir con nuestros propios métodos, que son distintos a los de Dios.

Todavía nos resistimos a las indicaciones recibidas. Les quitamos valor porque vienen muchas veces de personas humildes y sin jerarquía eclesial. ¿Cómo van a venir ellos a decirnos a nosotros, generales del Rey, qué es lo que tenemos que hacer?

No nos queremos quitar la ropa para sumergirnos en las aguas del Jordán. Porque hacerlo nos expondría desnudos con nuestras pestes.

Mostrarnos desnudos significaría admitir que estábamos equivocados, que lo que hacíamos no servía a los ojos de Dios.

Sin embargo, toda nuestra estructura de investidura cristiana no nos protege. La lepra permanecerá si no nos decidimos a desnudarnos y sumergirnos en las aguas del Jordán.

Sé que es doloroso admitirnos enfermos. Soy consciente porque soy parte del Cuerpo.

Pero necesitamos sumergirnos en las aguas.

Ezequiel 47:3 al 10 *Cuando el hombre salió hacia el oriente con un cordel en la mano, midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas, con el agua hasta los tobillos.*

Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas, con el agua hasta las rodillas. De nuevo midió otros mil y me hizo pasar por las aguas, con el agua hasta la cintura.

Y midió otros mil; y ya era un río que yo no pude vadear, porque las aguas habían crecido, aguas que tenían que pasarse a nado, un río que no se podía vadear.

Entonces me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre? Me llevó y me hizo volver a la orilla del río.

Y cuando volví, he aquí, en la orilla del río había muchísimos árboles a uno y otro lado.

Y me dijo: Estas aguas salen hacia la región oriental y descienden al Arabá; luego siguen hacia el mar y desembocan en el mar; entonces las aguas del mar quedan purificadas.

Y sucederá que dondequiera que pase el río, todo ser viviente que en él se mueve, vivirá. Y habrá muchísimos peces, porque estas aguas van allá, y las otras son purificadas; así vivirá todo por donde pase el río.

Y junto a él se pararán los pescadores, y desde En-gadi hasta En-eglain habrá un lugar para tender las redes. Sus peces serán según sus especies, como los peces del mar Grande, numerosísimos.

Es necesario escuchar la Voz que nos invita hoy a desnudarnos y sumergirnos por completo hasta una profundidad donde no podremos hacer pie. Donde tendremos que entregarnos al control del Dios altísimo porque no podremos sostenernos con nuestras fuerzas sin ahogarnos.

Escuchemos la voz de Dios.

Escuchemos las voces a nuestro alrededor que nos están mostrando que tomamos decisiones equivocadas, que erran al blanco.

Decidámonos a admitir la necesidad de sumergirnos en el “Jordán” de Dios.

Permitir que su Espíritu Santo nos llene, nos inunde, nos limpie y finalmente nos sane.

El río trae sanidad, el río trae vida. El río es una nueva oportunidad.

Es que si no logramos oír las voces a nuestro alrededor y hacerles caso, nuestra peste seguirá contaminando a otros y no estaremos cumpliendo con la Gran Comisión que nos fue impuesta sino todo lo contrario. Pretendiendo llevar el Evangelio de Cristo, transportamos con nosotros semillas de corrupción, bacterias de enfermedad que solamente contribuyen a enfermar a quienes se nos acercan.

Amós 5:4 Porque así dice el SEÑOR a la casa de Israel: Buscadme, y viviréis.

No somos nada ni nadie sin Él. No podemos seguir avanzando pretendiendo que nuestros carteles, nuestros templos fastuosos, nuestros bonitos trajes o nuestras Biblias nos hacen especiales.

La Biblia no es nada si no es leída. La Biblia no es nada si no es hecha carne.

Los grandes templos son edificios vacíos, vestimentas de soberbia si no están llenos de la presencia del Señor.

Es tiempo de buscar a Dios, de escuchar sus palabras y aceptar con humildad que estamos enfermos y que necesitamos su sanidad divina.

Nuestro Reino no es de este mundo. No tenemos que temerle a este tiempo de relojes y días de 24 horas. Como individuos somos Iglesia. Y como Iglesia Dios nos está pidiendo un corazón sincero y humillado que pida perdón y se decida a abandonarlo todo y sumergirse en las aguas del Jordán de Dios.

Pr. HECTOR SPACCAROTELLA

este estudio se desarrolló y fue inspirado a partir de del libro de Tommy Tenney “Cambie una mala noche por un buen día” y de una prédica del pastor argentino Luís O. Pussetto de Argentina.